

António Apolinário Lourenço: *Portugal y su literatura, del Siglo de Oro a la Edad de Plata*. Cáceres: Editorial La Umbría y La Solana, 2021.

Portugal y su literatura, del Siglo de Oro a la Edad de Plata recoge las contribuciones del profesor de la Universidad de Coímbra, António Apolinário Lourenço, sobre el diálogo entre las literaturas portuguesa y española. Tal como advierte el autor en la introducción, el volumen responde a veinte años de investigación y comprende la compilación de trabajos dispersos –algunos hoy de difícil acceso– que presenta ahora unitariamente, ofreciendo una visión conjunta y poliédrica sobre las relaciones literarias entre la cultura lusa y la hispana.

El resultado es un conjunto heterogéneo y plural, con vasta información documental y diversos enfoques y objetos de estudio que no compromete, sin embargo, la coherencia y organicidad del libro. Hilvana los diferentes capítulos con erudición y claridad, tanto estructural como expositiva, aunque hubiese sido quizás oportuno incluir una síntesis final, con las principales conclusiones y aportaciones de esta publicación, teniendo en cuenta la diversidad temática y documental incluida. Las fuentes bibliográficas manejadas constatan el rigor analítico, así como la profundidad y continuidad de las investigaciones del autor de *Portugal y su literatura*. Convendría, por ello, haber incluido la referencia de los trabajos originales que han dado lugar al libro, que, sin duda, evidenciaría el notable alcance de la actividad académica que se materializa en el presente volumen.

Los diez capítulos que integran el libro se distribuyen entre las dos secciones que se señalan en el título: el Siglo de Oro y la Edad de Plata. Opta, por consiguiente, por una terminología reconocible y asentada en la historiografía española. Advierte, no obstante, que utilizará una noción cronológicamente ampliada del

concepto Edad de Plata, acuñado por José Carlos Mainer, retrotrayendo las balizas temporales hasta la mitad del siglo XIX, debido a que es el período en que “las literaturas ibéricas volvieron a competir cualitativamente con las grandes literaturas nacionales europeas” (p. 10).

Al margen de lo controvertida que pueda resultar la extensión del concepto a la literatura decimonónica, introduce una cuestión y un criterio que no resulta carente de interés para orientar metodológicamente las historias de las literaturas ibéricas, consistente en la eficacia de la literatura comparada para repensar su organización periodológica y su posición conjunta en la literatura universal.

Los trabajos que presenta son, en efecto, un buen ejemplo de los vasos comunicantes establecidos en el siglo XVII y el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX.

La obra de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina ocupa el centro de atención de la primera sección. Tiene ello lógica, si tenemos en cuenta las estrechas relaciones políticas y culturales de esta época, y el alcance de las comedias escritas en castellano y representadas por compañías españolas, cuyos montajes suponían la principal oferta teatral de los *pátios* lisboetas.

Los textos de Lope de Vega seleccionados expresan, en lo que se refiere a su relación con Portugal, la admiración del autor por hechos militares lusos, pero también su permeabilidad hacia algunos de los prejuicios sobre los portugueses, habituales en ese período. También se analiza en este capítulo la presencia del rey Don Juan II en dos dramas lopescos: *El duque de Viseo* y *El príncipe perfecto*. Compara la diferente visión del rey luso que ambas obras proyectan y la corrección que la segunda hace de la negativa imagen de su protagonista, debido a la mala acogida que la pieza había tenido en Portugal. La lectura ideológica de los textos de Lope también se extiende al comentario sobre *El alcalde de Zalamea* calderoniano y al hipotexto del drama atribuido a Lope de Vega. De nuevo se profundiza en los aspectos sociales y políticos del teatro de entonces, en lo que se refiere a la concepción de la monarquía y los grupos sociales y, evidentemente, a la representación de la imagen de los portugueses, a través de los personajes de las obras.

El tercer capítulo aborda la censura salazarista del texto dramático de Tirso de Molina, *Las quinas de Portugal*, que fue prohibida en marzo de 1968. La trama se centra en el milagro de Ourique, cuya leyenda figura como una de las principales hazañas militares portuguesas. Las razones aducidas por los prescriptores insistían en la falta de un “mínimo decoro que envuelve figuras da história da pátria” (p. 56), en cuyos motivos, según Apolinário Lourenço, se dejaba entrever la falta de erudición de los censores, la pulsión nacionalista del régimen y su desconfianza hacia España, presuponiendo una adversa intencionalidad autorial que, en modo alguno, estaba en los propósitos de Tirso, el más lusófilo de los dramaturgos del Siglo de Oro, a juicio del autor.

Completa esta primera sección, un estudio sobre *O Fidalgo aprendiz*, de Francisco Manuel de Melo, obra aparentemente distanciada de las temáticas anteriores, como se advierte en la introducción, pero cuya justificación radica en que se trata de la más importante obra dramática portuguesa del XVII, que incorporaba, además, los preceptos de la comedia nueva lopesca. Completa, por lo tanto, la aportación lusa a esta fértil época del teatro universal.

En cuanto a la segunda parte, la correspondiente a la Edad de Plata, tal como se ha señalado, retrocede hasta mediados del siglo XIX, para ahondar en la literatura realista y naturalista, sustanciando las investigaciones llevadas a cabo por el propio autor sobre el movimiento iniciado por Émile Zola.

Los estudios que remiten a este período ofrecen una amplia y complementaria temática sobre las relaciones literarias y la recepción de la literatura portuguesa en España. El conocimiento del modelo narrativo naturalista se explora en la función de las criadas en las novelas de Júlio Dinis y Eça de Queirós, fundamentalmente en *Uma família inglesa* y *O primo Basílio*, respectivamente. Completa este aspecto más específico de la literatura decimonónica con un análisis más amplio acerca de la posición de la obra de Dinis y Eça, en este período, con el debate sobre la introducción del realismo y naturalismo en Portugal, como telón de fondo. A su vez, en el capítulo siguiente, establece una comparación entre el pecado del padre Julián, en *Los Pazos de Ulloa*, y de Amaro, en *O crime do Padre Amaro*, de Eça. Amplía, no obstante, el foco a obras francesas como *La faute de L'abbé Mouret*, de Zola,

efectuando triangulaciones que contribuyen a destacar el papel del clero en la construcción narrativa de la novela naturalista.

La recepción de Eça de Queirós y su reconocimiento por parte de Clarín, Pardo Bazán y Pereda ocupa también un interesante espacio de los estudios del siglo XIX de este volumen. El más amplio se dedica, no obstante, a la obra crítica de Menéndez Pelayo: sus trabajos sobre la literatura portuguesa, sus opiniones políticas y culturales acerca de su autonomía, a partir de la idea de una centralidad castellana. Además del consistente repaso por los estudios del intelectual santanderino sobre Portugal y su literatura y su correspondencia con Juan Valera, se efectúa una interesante síntesis de la recepción que los críticos portugueses realizaron de la obra de Menéndez Pelayo.

Cierran el libro un estudio sobre la influencia de *El estudiante de Salamanca* en Pessoa y un análisis de los personajes de la obra de Mário de Sá Carneiro. El interés del autor del *Livro do Dessassego* por la obra de Espronceda se inscribe en su labor de editor y traductor. La profunda lectura que realiza de este texto romántico ejercerá además una influencia notable en la materialización del *doblo*, tan importante para comprender la poética pessoana.

Los textos narrativos de Sá Carneiro ponen de manifiesto, a su vez, la articulación entre vida y obra en la creatividad literaria del autor. Quizás sea el artículo menos obvio en su encaje con la cultura española, aunque se proporcionan elementos de interés sobre la publicación de sus textos en España. También de su vida en París, cuya ciudad ejerció, a menudo, de medidora para propiciar el conocimiento mutuo entre los autores españoles y portugueses, distanciados con frecuencia por las fronteras lingüísticas y culturales peninsulares.

La creación de un espacio ibérico compartido es, pues, el punto de partida de este libro, que consigue constatar la continuidad, aun con sus incomprensiones y desconfianzas, de un diálogo mucho más fluido de lo que las historiografías literarias nacionales han reflejado. Una lectura atomizada de las diferentes literaturas ibéricas ha dejado pasar por alto las similitudes, convergencias, intertextualidades o influencias de unas culturas que comparten un espacio geográfico y una trayectoria histórica marcada por similares aciertos y errores.

El mérito de *Portugal y su literatura, del Siglo de Oro a la Edad de Plata* radica en el inequívoco interés de los diez capítulos que lo conforman, alrededor del teatro áureo y la literatura contemporánea, en especial la naturalista, de la que Apolinário Lourenço es un reconocido especialista. Esta obra propone, además, una línea de trabajo que ofrece perspectivas de interés para los estudios ibéricos, cuyo auge es, hoy en día, notable y perceptible en la comunidad académica, tanto peninsular como internacional.

XAQUÍN NÚÑEZ SABARÍS
UNIVERSIDADE DO MINHO